

## *Actores y clases sociales*

*Leopoldo Múnera Ruiz\**

Dice el mito o la historia sagrada, que es lo mismo, que cuando Jesús resucitó, todos sus seguidores decían: “Jesús vive, Jesús está vivo”. Yo me siento un poco así en este seminario “Marx vive”. Claro que Marx vive, es que no ha muerto y no estamos frente a una resurrección, estamos frente a un pensamiento que sigue vivo; y eso voy a tratar de demostrar. Voy a tratar de demostrar esa dinámica del pensamiento marxista en el tema de las clases y los actores sociales. Primer punto o primer propósito.

Segundo propósito. Héctor Moncayo decía: “que la teoría de las clases sociales estaba atrapada en el individualismo metodológico y no sólo metodológico sino político”. Se le quedó en el inconsciente algo en lo que también está atrapada la teoría de las clases sociales: en el pensamiento teológico. Es decir, la teoría de las clases sociales se mueve entre dos horizontes simbólicos en términos del pensamiento. El primero: el del pensamiento teológico. Esa idea que siguió rondando en el pensamiento político de que existía algo, una fuerza extraordinaria que determinaba la historia más allá de la historia misma, eso que fue Dios en un época y que después se convirtió en la estructura o en el sistema. No hablemos de sujeto –nos dice, por un lado– porque es que los sujetos tienen el peligro de que caigamos en el individualismo, que es una amenaza. Hablemos de un fenómeno que está ahí en la penumbra, que no sabemos cómo llamarlo, llamémoslo a la manera de Spinoza –como intentó hacer Althusser–; llamémoslo a la manera estructural de Poulantzas, llamémoslo sistema. Es algo que está más allá de nosotros, son las relaciones sociales, es Dios, es

---

\* Profesor Asociado, Universidad Nacional de Colombia.  
Transcripción literal de la conferencia dictada en el seminario “Marx Vive”.

Dios que se mueve en las estructuras eternas; y nosotros estamos ahí esperando que las estructuras nos definan por dónde tenemos que movernos y por ahí nos vamos a mover. Hay mucho de pensamiento teológico en esa lucha, desde luego también hay mucho de individualismo, que es el segundo horizonte simbólico.

Yo creo que Héctor Moncayo lo planteó bien. Hay una pretensión de que existe un sujeto de la historia, con una conciencia, con una voluntad: un sujeto que va a construir la historia, el artesano de la historia, y que ese sujeto está predeterminado.

Entonces yo diría, nos movemos entre dos grandes monstruos simbólicos: el de la teología que sigue presente entre nosotros, y sigue presente bajo la forma de la estructura y el sistema; o el del individuo y del sujeto individual. Ambos son trampas, en términos de las clases y los actores sociales.

Finalmente, tercer propósito en esta intervención. Evidentemente el pensamiento de Marx no es sólo un pensamiento lógico. No es sólo una estructura lógica y racional, un planteamiento de ideas al estilo hegeliano o de la filosofía del derecho. No. Y afortunadamente no es así. El pensamiento de Marx y la teoría de las clases es algo proyectivo, proactivo, simbólico y racional, y tiende a construir mitos; y así tenemos que analizarlo porque esos mitos han servido para conducir la acción social, la acción colectiva y para mover las clases.

Podemos decir, en términos de las clases sociales, que hay varios mitos, varios mitos en el mejor sentido soreliano si ustedes quieren; varios mitos en el sentido de fantasías concretas que producen efectos concretos sobre la realidad social. Y empecemos por eso; en primer lugar, Marx trata de construir un mito indispensable para la transformación social en su momento y es el de la identidad de una clase como protagonista de la historia; y trata de decir: esta clase va a ser protagonista de la historia y tenemos que construirnos como protagonistas de la historia; hace esa propuesta y en torno a ella gira la construcción de la clase.

En segundo lugar, intenta construir un imaginario revolucionario. Un imaginario que se articule alrededor de un sujeto colectivo.

Me niego a aceptar como cree Héctor Moncayo que la noción de sujeto sea de raigambre netamente individualista. La noción de sujeto en la filosofía no es de raigambre netamente individualista, y hay que encontrar y ver el tipo de sujeto hegeliano, pero incluso el tipo de sujeto en Spinoza. No

quiero meterme en este sujeto, pero la noción de sujeto en la filosofía no tiene raíces sólo individualistas.

Decía, segundo punto dentro del mito: el imaginario revolucionario que trata de crear Marx. La clase tiene una identidad como protagonista de la historia, pero además de eso va a revolucionar la historia. Segundo elemento.

Y el tercer elemento: Tenemos un futuro necesario. De acuerdo con las leyes de la historia tenemos un porvenir que ya está marcado, y que está marcado por la lógica racional, que está marcado por la ciencia. Es un mito racional como casi todos los mitos de la modernidad.

Entonces, vamos a meternos también en eso. El pensamiento de Marx no sólo es una estructura lógica, sino que es una estructura extraordinariamente simbólica, y si algo lamentamos hoy en día no es que se nos haya caído todo el andamiaje lógico, porque es relativo que se haya caído; lo que podemos lamentar hoy en día es que se nos cayó el mito, se derrumbó el mito por el cual nos movimos durante tantos años y se movió tanta gente durante tantos años. Un mito construido racionalmente y con una gran capacidad de inventiva y de imaginación. Hay en el proyecto de Marx un proyecto imaginativo. Metámonos entonces en ese terreno. ¿Qué quiere Marx realmente con las clases? Hay dos elementos centrales en el problema de las clases, que de alguna manera ya han sido mencionados acá.

El primer elemento. Las clases implican una pertenencia objetiva a las estructuras. Es decir, la clase es la manera como los individuos y los grupos sociales se vinculan a la estructura en las relaciones de producción. En tal medida, lo que importa es que todos nosotros estamos vinculados de alguna manera en la estructura de producción; y ahí estamos y tenemos posiciones en la estructura productiva, y no sólo posiciones sino culturas que surgen desde las relaciones de producción, y no sólo culturas sino símbolos compartidos; es decir, se crean grupos estables desde las relaciones de producción. El elemento objetivo.

Segundo elemento. El elemento subjetivo que es muy claro en Marx. No es sólo que existe esa posición en las relaciones de producción, sino que a partir de esa producción podemos desarrollar una acción, una acción bien sea de dominación o de transformación de la sociedad. Y ahí empieza Marx a desarrollar: primero, para poder construir tiene que simplificar las contradicciones y eso es lo que hace en *El Manifiesto*, se simplifica en términos de las clases y se polariza entre dos clases fundamentales: el proletariado y la burguesía, burguesía que tiene una acción revolucionaria frente a su pasado, y proletariado que tiene una acción revolucionaria frente al futuro. Son las

dos clases simplificadas. Pero, además de eso, nos dice: “el proletariado tiene una subjetividad potencial que puede transformar la historia”. De lo objetivo se puede pasar a lo subjetivo y ahí está el reto, ahí está el conflicto, o si ustedes lo quieren, en otros términos, para no enredarnos en el problema del sujeto, lo que nos está diciendo Marx con una gran clarividencia es que “la historia no se mueve sola”, por más de que aquéllos a los que les gusta el pensamiento teológico lo piensen “la historia no se mueve sola”, la historia necesita gente de carne y hueso para que la mueva; la historia no tiene un funcionamiento maquinal ni divino que la haga mover por la estructura, sino que necesita algo que la mueva.

Entonces, ahí está el desafío que presenta Marx y, desde luego, que lo presenta con algunas fórmulas, fórmulas que son abiertas y que el marxismo demuestra que son abiertas.

Primera fórmula: Considera que puede existir un sujeto que represente los intereses comunes de toda la clase. Esto ya es complicado. Es decir, pasa de la complejidad de la clase que es esencialmente heterogénea, al monismo de la representación de un partido. Ya ese es un desafío complicado y es un salto bastante peligroso, pero por lo menos nos está diciendo: hay que pensar eso, hay que pensar cómo pasamos de lo objetivo a lo subjetivo; pensémoslo, pensémoslo de alguna manera, abordemos el problema.

En segundo lugar, nos habla de una vanguardia. No es sólo que va a representar los intereses comunes sino que va a liderar esos intereses comunes, y esa es la noción de partido.

Y en tercer lugar, entra en una pelea, que yo creo que vale la pena rescatar. Marx empieza a discutir y empieza a discutirle a la burguesía el concepto de ciencia y de verdad, y trata de articular la construcción de ese sujeto en torno a la verdad. Que hoy en día eso pueda verse superado porque tenemos otros conceptos de verdad, quizás, pero es una falta de perspectiva histórica. En un momento donde había una noción de ciencia dominante que giraba en torno al positivismo, Marx dice: aquí hay otra noción de ciencia y desde esa noción de ciencia podemos construir el cambio, y crea un mito científico también en ese sentido.

Desde luego, esto lo hace como lo hace todo Marx, con el veneno del activista contra todos sus adversarios, desde los anarquistas hasta los otros comunistas. Ustedes lo encuentran en el *Manifiesto*, yo no me voy a extender al respecto.

Bueno. ¿Qué nos interesa en términos de las clases y en términos objetivos? Que Marx establece una triple centralidad societal de las clases.

Primero, histórica. Nos dice: la lucha de clases está en el centro de la historia, es motor de la historia. Se puede discutir hoy en día, pero nos llama la atención sobre eso. Preguntémosnos hoy día si no ha sido un motor de la historia.

Segundo, estructural. Nos dice: la sociedad se articula alrededor de las clases y del espacio donde se constituyen las clases. Si queremos transformar la sociedad, tenemos que transformar el espacio donde se constituyen las clases. Y ese es un referente objetivo independientemente de lo que quiera el sujeto, ahí está y sigue estando en la sociedad contemporánea. No se ha transformado socialmente ese espacio donde se estructuran las clases, ahí está.

Tercero, y el más complicado. Establece que las clases tienen una centralidad en términos de la acción, que de pronto valdría la pena discutir. Es decir, que la simple noción de clase conlleva una acción necesaria y transformadora.

Sin embargo, esta triple centralidad necesaria dentro del marxismo presenta diferentes problemas, que son los que van a animar la discusión de ahí en adelante. ¿Cuáles son los problemas? Ya los veía Marx y los vieron los marxistas inmediatamente después de él. Primero, que las clases eran necesariamente fragmentadas y heterogéneas; por consiguiente, que saltar al sujeto no era tan fácil, porque la unidad en la heterogeneidad es bonita en el discurso, pero es terriblemente complicada en la práctica, y todos lo sabemos, y la izquierda colombiana lo sabe mejor aún. Nosotros no logramos la unidad en la heterogeneidad, sino la heterogeneidad en la heterogeneidad. Entonces, primer punto, la fragmentación y heterogeneidad de las clases. Segundo punto, los problemas para la unidad de acción. La idea de Marx es: tenemos que lograr una unidad de acción, olvidémonos si son sujetos o no, el hecho es que tenemos que lograr una unidad de acción. Cómo se logra esa unidad de acción, cómo se logra de alguna manera construir un actor colectivo y homogéneo. Y en tercer lugar, tenemos que aferrarnos a algo que nos mueva, a un símbolo. Y esos son los intereses objetivos y la ciencia y el marxismo, y en ese terreno se mueve Marx.

Lo más bonito de esto es que las respuestas fueron múltiples. Yo en eso no estoy de acuerdo con Héctor Moncayo, en que el marxismo se hubiera perdido de alguna manera en la cuestión del sujeto. No. Creo que trató de responder una pregunta que es terriblemente complicada: ¿cómo pasamos de lo objetivo a una acción y a una acción de transformación? Y creo que la fenomenología no nos responde esto porque hay un elemento mucho más complicado: cómo construir una acción transformadora, y en ese sen-

tido yo solo voy a resumir. Las respuestas comenzaron a aflorar: podemos decir que Kautsky y Plejanov tienen una respuesta teológica: la estructura nos dará la unidad de acción, cosa que era muy discutible. Es decir, casi que el mito de la historia nos va a dar la unidad de acción. Podemos decir que Adler y el austromarxismo consideraron que la unidad de acción la iba a dar la ideología, mediante la construcción de una ideología de clase; la iba a dar el pensamiento, era una posibilidad en torno a eso, era una propuesta esencialmente intelectual. Rosa Luxemburgo nos dice que la unidad de acción es una unidad esencialmente simbólica, no está ni en la ideología, ni tampoco en la estructura, sino que está en el significado que tiene un movimiento en un determinado momento. Podemos decir que Lenin dio una respuesta esencialmente elitista y voluntarista: la unidad de acción se da fundamentalmente en el partido, partido que viene del exterior, de la clase, y es un partido que tiene la conciencia y que ilumina la conciencia del proletariado.

Hay ahí una hegemonía y una noción de hegemonía bastante voluntarista y muy articulada en torno al sujeto y a la voluntad del sujeto. Podemos decir que Sorel nos da una respuesta esencialmente diversa y es una respuesta mítica: es el mito de la huelga general que va a producir la unidad de acción, y no es el mito en el sentido común, sino es ese mito de Sorel, ese conjunto de imágenes capaces de evocar instintivamente todos los sentimientos que corresponden a las diferentes manifestaciones de la guerra que el socialismo lleva a cabo en contra la sociedad moderna. Podemos decir que Gramsci nos dijo que el elemento central de la construcción es un elemento cultural fundamental y esa es la noción de la hegemonía. No voy a extenderme en esto, simplemente lo dejo planteado. Quiero decir: hay una serie de elementos que deja planteados, pero todos esos elementos de alguna manera los recoge Tony Negri cuando dice: “No hay sujeto pero si hay una subjetividad potencial”. No importa si existe el sujeto, si existe el sujeto en un momento dado, en un momento histórico, importa que hay en una clase la potencialidad para transformar, que esa clase tiene elementos potenciales para transformar.

Desde luego que hoy en día los problemas se multiplican, pero digo que se multiplican porque el dilema planteado por Marx sigue siendo el mismo, y esta es la discusión con Héctor Moncayo, cómo pasamos de lo objetivo a una acción, a un sujeto, o como ustedes quieran llamar lo que transforme, es decir cómo lograr cambiar y cómo lograr hacer la revolución si partimos del hecho de que la revolución no se hace sola, ni se hace por la mano divina de un nuevo Dios de los pobres. En ese sentido los problemas se multiplican –decía yo– y ¿cómo se multiplican los problemas? Lo que decimos hoy es: “no hay acciones necesarias ni representaciones objetivas,

la construcción de lo político no viene dada por la estructura”, y ese es un desafío para pensar.

No tenemos representantes objetivos, y todos los que se nos plantean como representantes objetivos no son sino otras subjetividades que tienen la pretensión de anular otras subjetividades, dentro de una lucha de poder. No hay nada más temible que aquél que representa objetivamente mis intereses, porque como hacía el fundador del Opus Dei –que era el representante objetivo de los intereses del alma–, terminaba eliminando a los que no estaban de acuerdo con él para representarles sus intereses objetivos. Entonces, existe el problema de la representación de intereses objetivos y si eso realmente se puede hacer. No hay acciones necesarias ni representantes objetivos, necesitamos abrirnos a la construcción de lo político y no podemos evitar la esencia de lo político y la construcción cultural de las representaciones y de las acciones.

En segundo lugar, la acción, la praxis social no se mueve sólo en el eje de las clases y tenemos que asumir ese desafío. Estamos y hemos saltado de una concepción monocéntrica a una concepción policéntrica y quizás la mayor cachetada en eso, para el marxismo, fue la del feminismo, quizás la primera, quizás la esencial, cuando el feminismo le dice al marxismo: es que no sólo es una sociedad capitalista, sino que además –utilicemos esta expresión de las feministas gringas– es falocéntrica. Y en ese sentido, hay que aceptar que el falo es uno de los centros de la sociedad, de esta sociedad moderna y contemporánea, que es policéntrica la sociedad y eso es un desafío.

En tercer lugar, que en las acciones colectivas, y aquí me permito también una digresión para el debate con Héctor Moncayo, la noción de actor no se identifica con la noción de sujeto, la noción de actor implica una representación en el escenario social y tiene mucho de colectivo, la noción de actor viene del teatro y del teatro colectivo, y de ese teatro que se fue formando popularmente en el medioevo en Europa, no viene de la noción de sujeto. Las acciones colectivas, decía, tienen una estructura interna que no se puede deducir de las clases, que es irracional, que es simbólica y que tiene toda esa complejidad; por consiguiente, nos movemos en la complejidad del ser humano y no sólo en la razón.

Finalmente, las identidades colectivas se forman y transforman en la acción. En estos términos, podríamos decir que hay una gran distancia entre la clase y la acción, y que ese es un desafío que todavía tenemos y que ese es un desafío que dejó planteado Marx y que no hemos podido responder. Yo dudo mucho que lo podamos resolver por el camino de la fenomenología,

pero digamos que es un buen intento, y hay otros intentos, pero tenemos que responder definitivamente a ese desafío.

Finalmente, como empecé de alguna manera hablando del “Marx vive”, yo creo que el Seminario es muy importante, y es más importante en el sentido de que nos puede sacar de un ostracismo de pensamiento onanista, en el cual nos sumió la caída del muro, y, entonces, que empecemos a dialogar de nuevo y empecemos a discutir. Que volvamos a los debates y volquemos los debates sobre esos problemas. Que volvamos a discutir temas que dejó abiertos Marx, y que dejaron abiertos otros pensadores. Que volvamos a pensar que, curiosamente, los que leían más *El Manifiesto Comunista*, los que divulgaban más el *Manifiesto Comunista* eran aquellos seguidores de uno de los rivales de Marx que era Bakunin, eran los voceros bakuninistas, que llevaban en las fábricas, en los talleres y en las casas *El Manifiesto*. Qué bueno que volvamos al debate y que volvamos a plantear los términos del debate y, sobre todo, qué bueno que nos demos cuenta que no es que ahora tengamos realmente las respuestas, sino que seguimos de pronto con los mismos interrogantes planteados por Marx, y por eso *Marx vive*.